

AIBR  
**Revista de Antropología  
Iberoamericana**  
www.aibr.org  
**Volumen 16  
Número 2**  
Mayo - Agosto 2021  
Pp. 371 - 396

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.  
ISSN: 1695-9752  
E-ISSN: 1578-9705

## **Espacio urbano y orden público en una favela carioca: Lectura etnográfica de la «pacificación»**

**Joana Sisternas Tusell**  
Centre d'Etude des Mouvements Sociaux (CEMS) - EHESS/CNRS/INSERM

**Recibido:** 21.12.2018  
**Aceptado:** 07.02.2020  
**DOI:** 10.11156/aibr.160208



## RESUMEN

Llamada «pacificación», la nueva propuesta de seguridad pública implementada en las favelas de Río de Janeiro en contexto de megaeventos, se inscribe en un proyecto de largo alcance de transformación de los *márgenes urbanos* cariocas. Partiendo del trabajo etnográfico realizado en Chapéu Mangueira, el artículo explora las modificaciones aportadas en el transcurrir de la vida cotidiana, tanto en lo que concierne los usos del espacio público urbano como en el orden público de la favela y, en particular, su *economía moral*.

## PALABRAS CLAVE

Favela, pacificación, espacio público, gentrificación, economía moral.

## ***URBAN SPACE AND PUBLIC ORDER IN A CARIOCA FAVELA: ETHNOGRAPHIC READING OF "PACIFICATION"***

## ABSTRACT

Called “pacification”, the new public security proposal implemented in the favelas of Rio de Janeiro in the context of mega-events, belongs to a wide-ranging project of socio-economic transformation of the urban margins of Rio. Starting from the ethnographic work carried out in Chapéu Mangueira, the article explores the modifications made in the course of everyday life, both in regard to the uses of urban public space, and in the public order of the favela and, in particular, its moral economy.

## KAY WORDS

Favela, “pacification”, public space, gentrification, moral economy.

## 1. Introducción

Durante más de un siglo de historia, las favelas de la ciudad de Río de Janeiro han sido objeto de intervenciones estatales (destrucción, expulsión, clientelismo político, renovación urbana, proyectos sociales...) y objeto central del debate público en la sociedad brasileña (Valladares, 2006). El desarrollo del tráfico de drogas en la ciudad y su anclaje territorial en las favelas, así como el consecuente crecimiento de la violencia urbana que se produce a partir de la década de 1980, no han hecho sino reforzar la estigmatización socioespacial de la cual las favelas y sus habitantes siempre han sido objeto (Bautès y Gonçalves, 2011). La marginalidad, la pobreza y el crimen a los que se les ha asociado han alimentado y justificado una política pública de guerra (Leite, 2014) con la que el ya conocido programa de «pacificación» decía pretender acabar.

Esto es, en el contexto de celebración de megaeventos en Río de Janeiro, se pone en marcha un programa de transformación urbana, social y económica en algunas favelas estratégicamente situadas en la ciudad, con el fin de asegurar el buen transcurso de los eventos deportivos (Mundial de fútbol en 2014, Juegos Olímpicos en 2016) y revalorizar e integrar los territorios históricamente excluidos de la ciudad, al vasto proyecto de renovación urbana al que esta se ve sometida. Empieza lo que pretendía ser una nueva etapa de la gestión de los márgenes urbanos (Das y Poole, 2008), partiendo de la implantación de Unidades de Policía Pacificadora (UPP) y de una recalificación (urbana, social y económica) de dichos barrios.

En el marco de una tesis doctoral, realicé entre 2012 y 2015 (doce meses repartidos en tres estancias) un trabajo de campo en la favela Chapéu Mangueira, situada en la zona sur de Río de Janeiro. Junto con su vecina Babilônia, Chapéu Mangueira recibió la cuarta UPP instalada en la ciudad el 10 de junio de 2009. Se trata de dos favelas centenarias, relativamente pequeñas —2.451 y 1.289 habitantes respectivamente (Censo demográfico de 2010)— tratadas institucionalmente como una sola «comunidad». Antes de la implantación de una UPP en 2009, ambas favelas se encontraban en mejores condiciones urbanísticas, sanitarias y educativas que la mayoría de las favelas de Río de Janeiro (IETS, 2010). Esto tiene que ver tanto con la fuerte tradición de militancia asociativa, cuyos orígenes remontan al trabajo realizado durante los años 1950 por misioneros de la Iglesia católica, como por las ventajas derivadas de un entorno socioeconómico y ecológico privilegiado. Por un lado, Chapéu Mangueira y Babilônia se encuentran contiguas a uno de los sectores más bienestantes de la ciudad, que proporciona una fuente de ingresos de

proximidad para los residentes favelados y ayuda a disipar el efecto de enclave observado en otros territorios de la ciudad. Por otro lado, se encuentran rodeadas de un precioso y rico entorno forestal, mantenido desde hace por lo menos tres décadas por una cooperativa local; desde la cumbre de la colina en la que yacen se vislumbra una bonita panorámica de la ciudad. Dicha situación lleva años captando la atención de sectores tanto artísticos como económicos que, tomando las favelas como escenario de filmes, como sede de actividades artísticas, o como territorio de exploración para proyectos sociales, no han hecho sino reforzar su visibilidad y notoriedad. Ser escogidas para acoger la cuarta UPP de la ciudad, y ser objeto del programa piloto de urbanización sostenible de la Secretaría de Vivienda viene a culminar esta trayectoria particular.

Focalizándome en una parte del trabajo, partiré, en este artículo, de las observaciones realizadas en campo para aportar una lectura de cómo el programa de «pacificación» incide en el funcionamiento del espacio público urbano y en su orden público. Con ello pretendo contribuir a los debates que han alimentado la literatura científica en torno al proceso de «pacificación». El primero concierne el análisis propio de los mecanismos de transformación que se implementan desde los poderes públicos para tratar la marginalidad urbana. Partiendo de las medidas concretas puestas en marcha en Chapéu Mangueira y Babilônia (y, en particular, en *la plaza sin nombre*) defenderé que la «pacificación» no deja de ser un dispositivo disciplinario del espacio público urbano en el que medidas para traer orden, transformar estéticamente lo urbano y favorecer una «gentrificación del consumo» (Frúgoli Jr. y Sklair, 2009), se priorizan ante el programa social prometido. El segundo trata del impacto de dicho programa en la vida cotidiana de la favela y en cómo la realidad vivida es siempre mucho más compleja que la planificada. Me propongo ilustrar, a través de la descripción de una situación problemática (Cefai, 1996) vivida en el *campinho*, el juego complejo de reconfiguración de la economía moral (Fassin, 2009) y de redistribución de legitimidades sociales propias al (nuevo) conflicto político (Feltran, 2010) que se dibuja en el contexto de «pacificación». Con todo, se trata de relatar con datos empíricos la concretización de un programa que va más allá de la política de seguridad pública para poder analizar sus primeras consecuencias en el cotidiano de la favela. Para ello, me centraré en la primera etapa de la «pacificación», tratando, también, de los primeros síntomas de inestabilidad. Dejaré de lado la fase de decadencia que ha llevado a la descredibilidad actual del programa.

Esto es: sostengo que, después de casi cinco<sup>1</sup> años de relativo éxito de la «pacificación», se inicia un período de inestabilidad, en Río de Janeiro y de forma retroalimentada en sus favelas, a pocos meses de celebrarse el Mundial de fútbol. Las manifestaciones de 2013 son la expresión más llamativa de esa etapa. En contexto de crisis económica, el descontento por el encarecimiento de los precios de transporte deriva en un malestar general; los sobrecostos del Mundial advienen en ese contexto un *problema público* (Cefaï, 1996) de primer orden. Se observa, en paralelo, un (re)fortalecimiento del tráfico de drogas en las favelas cariocas y la vuelta de episodios de confrontación armada con las fuerzas policiales, que debilita el apoyo generalizado a la «pacificación». La visión más angelical de la UPP queda definitivamente dañada con la desaparición de Amarildo de Souza, habitante de la Rocinha, visto por última vez con agentes de la policía pacificadora; el lema «¿Dónde está Amarildo?» resuena en las calles masivamente ocupadas, mezclando la problemática de la violencia policial en las favelas con las otras reivindicaciones. En Chapéu Mangueira se produce un declive en ese período también, fuertemente marcado por el primer episodio de confrontamiento armado que protagoniza la UPP, en mayo de 2014, al que me refero más adelante.

El segundo punto de inflexión, que marca el inicio de lo que denomino *la etapa de decadencia* y que es común en el conjunto de las favelas de la ciudad, es la crisis política y la erosión del Estado de derecho que se inicia con el golpe de Estado parlamentario contra Dilma Rousseff<sup>2</sup>. La inestabilidad política y el auge de los discursos reaccionarios y punitivistas acompañan el remodelamiento de las UPP y un aumento sin precedentes de la violencia policial en favelas. Así pues, por motivos de espacio y para distinguir el análisis del programa de «pacificación» (la forma que toma y sus efectos primeros), al declive del programa promovido en buena parte por el contexto político, el artículo se centra en el primer período.

## 2. Breve presentación del programa de «pacificación» y sus múltiples lecturas

«Pacificación» es el nombre que recibe el proyecto de seguridad pública puesto en marcha en la ciudad de Río de Janeiro a las puertas de la celebración de eventos deportivos, religiosos y culturales de carácter internacional. En el contexto de grandes inversiones económicas, de exposición internacional de la ciudad y de llegada de millares de turistas y visitantes

1. Cinco años desde que se instaló la primera UPP, en 2008.

2. Para un resumen de lo sucedido, ver Quinalha (2018).

extranjeros, el Estado de Río de Janeiro se compromete a resolver una de sus problemáticas centrales, la violencia urbana, a través de una propuesta inédita: las UPP. Inédita no tanto en la apuesta por diseñar un modelo policial de carácter «comunitario» específico para las favelas,<sup>3</sup> sino en la amplitud y magnitud que se da al programa (que pretende extenderse al conjunto de la ciudad), los recursos que en él se destinan, y el consenso que genera por parte de la opinión pública, que traduce tanto el apoyo recibido por parte de los medios de comunicación como del empresariado brasileño (Burgos, Cavalcanti, Pereira, Brum y Amoroso, 2011).

La «pacificación» se inaugura con el desembarco (anteriormente anunciado) de la BOPE (*Batalhão de Operações Especiais*), que en ciertas ocasiones da lugar a escenas bélicas reproducidas in directo por televisión; no fue el caso de Chapéu Mangueira y Babilônia, en donde la llegada de la BOPE se produjo sin altercados. Una vez el territorio considerado controlado, se replazan los agentes de la BOPE por policías de la UPP, cuerpo policial específicamente diseñado para la ocasión, y que tiene el objetivo a largo plazo de establecer un trato de proximidad con quienes residen en las localidades intervenidas. El equipamiento (chalecos antibalas, armamento pesado como fusiles, granadas y metralletas) y la actitud amenazadora con las que llegan a la localidad (patrullando con las armas en puño por las callecitas de la favela) pretenden ser transitorios. Esto es, se prevé un desarmamiento progresivo de la UPP a medida que se consolida el programa de «pacificación»; consolidación a la que se pretende llegar con la implementación de medidas de urbanización y de programas sociales.

En los primeros años de la puesta en marcha del programa, la comunidad académica, así como los sectores progresistas del activismo social, formulan, a menudo de forma combinada, una doble lectura. Por un lado, se elogian las virtudes y los primeros logros del programa, sobre todo cuando es comparado con medidas implementadas con anterioridad. Se subraya, en particular, el intento de construir una relación civilizada con las poblaciones locales (Machado da Silva, 2010), dejando de lado la confrontación directa con lo que se califica toscamente de «tráfico de drogas»<sup>4</sup>. Se considera un avance importante la profundidad dada al programa en lo que respecta a los dominios de la vida social en los que se

---

3. La historia de las favelas cariocas cuenta con experiencias discontinuas de implementación de programas de vigilancia comunitaria (Ost y Fleury, 2013), los últimos de los cuales, *Mutirão da paz* y *Grupamento de Policiamento em Areas Especiais* (GPAE), fueron implementados entre 1999 y 2000.

4. Digo toscamente, puesto que el tráfico de drogas en su conjunto es mucho más extenso (y multiterritorial) que la compraventa al menor de drogas que se realiza en las favelas. Se quiere con ello recalcar que las medidas de seguridad ejercidas en las favelas se confrontan a la punta del iceberg de una problemática mucho más extensa.

pretende incidir; la creación de la *UPP social*, órgano que pretende propiciar la participación de la sociedad civil e incidir en la promoción de ciudadanía, es percibido como una muestra de aprendizaje respecto a errores encontrados en el pasado (Carvalho, 2013). La espectacular bajada de la violencia armada en los primeros tiempos pos-UPP refuerza esta lectura positiva, y es sin duda uno de los hechos más celebrados: según datos del *Instituto de Segurança Pública*, la tasa de muertes violentas en el Estado de Río de Janeiro disminuye a partir de 2009 tras la implantación de las UPP, y desciende en 2012 hasta el 28,77% (en la década de 2000, la cifra no había bajado de 45%).

Aparecen, al mismo tiempo, reservas importantes, tanto en lo que concierne la formulación del programa como a las consecuencias de su ejecución. Varios autores críticos denuncian lo que les parece ser más bien la continuidad de una vieja lógica intervencionista que pretende controlar poblaciones etiquetadas como «marginales» a través de programas de civilización (Agier y Lamotte, 2016). Desde este punto de vista, el programa de pacificación se entiende como una medida de excepción en la *ciudad-comodity* (Ribeiro y Olinger, 2012) que lo que pretende, en primera instancia, es controlar determinados territorios con el fin de reducir la sensación de inseguridad en el conjunto de la ciudad. La cartografía de la implantación de las 38 UPP puestas en marcha en Río de Janeiro entre 2008 y 2014 respalda esa idea, en cuanto pone de manifiesto la relación inequívoca entre situación geográfica y elección de los territorios intervenidos militarmente. Calificadas de forma extraoficial de «cinturón olímpico», las favelas que reciben una UPP tienen en común el estar situadas en territorios contiguos a los barrios de clase media-alta y a las zonas turísticas, próximas a los equipamientos deportivos, o insertas en zonas de fuerte tránsito (Chétry y Legroux, 2014; Théry, 2016). Desde posturas críticas se destina especial atención a la retomada de viejas políticas de erradicación (Gonçalves, 2013), al desplazamiento forzado de miles de familias (Faulhaber y Azevedo, 2016), así como se pone hincapié en los procesos de turistificación (Freire-Medeiros, 2010) y lo que algunos pronostican que pueda ser el inicio de una *remoção branca* (De Souza, 2012) o *slum gentrification* (Ascensão, 2018), en la que ciertas localidades adquirirían el rango de *favela chic* (Cummings, 2013).

Desde el mundo favelado emergen, también, posiciones diversas. En un estudio realizado en favelas pacificadas situadas en tres zonas de la ciudad, Burgos *et al.* (2011) analizan la percepción de los moradores respecto a la «pacificación» justo después de su instalación<sup>5</sup>. El estudio

---

5. Me refero a este trabajo por dos motivos. Primero, se trata del primer estudio en proponer un análisis comparativo de largo alcance sobre la UPP, tomando como punto de partida

concluye que, a pesar de las diferencias territoriales, hay un sentimiento generalizado de alivio respecto al fin de las confrontaciones armadas y cierta satisfacción en cuanto a la libertad ganada. El nuevo contexto de «pacificación» es generalmente percibido por los habitantes de estas favelas como una oportunidad para transformar la imagen de estas localidades y, por consiguiente, de librarse de un *estigma* que les persigue y penaliza. Por último, la «pacificación» abre esperanza en cuanto a la posibilidad de conquistar definitivamente derechos universales, así como mejorar el acceso a servicios básicos. Sin embargo, existen varios temores compartidos respecto al programa, entre los cuales están su durabilidad y su impacto respecto al coste de vida en la favela. En complemento de la opinión de los habitantes, uno de los elementos más interesantes de este estudio es, a mi entender, el de testificar de la variabilidad de configuraciones locales que toma la «pacificación» en función de los agentes que componen la UPP. Esto pone de relieve la complejidad de institucionalizar los cambios que se introducen con la «pacificación» en el cuerpo policial, la dependencia del programa a caracteres personales y elementos contextuales y, por consiguiente, su falta de solidez.

De entre todas las opiniones registradas en el trabajo de campo efectuado en Chapéu Mangureira, podemos discernir cuatro posturas tipo. 1) La de *adhesión y esperanza*: en ella caben los discursos que valorizan la tranquilidad y libertad ganada con la llegada de la UPP y aquellos que esperan de la era de «pacificación» un retorno económico. La llegada de nuevos mercados en la favela trae, desde esta lectura, un campo de posibilidades inédito para proyectos laborales; entidades privadas y ONG que se especializan en este sector de la población para implementar proyectos de microemprendimiento, entre los cuales destacan la reforma de casas particulares para su conversión en albergues turísticos. 2) La de *desconfianza revestida de indiferencia*: expresada con frases del tipo «como yo no soy traficante, que haya o no UPP, no modifica nada en mi vida», se combina a menudo con formulaciones que manifiestan más bien lo que Cristina Vital de Cunha califica de «el miedo del retorno del miedo» (Cunha, 2015). Prudentes y desconfiados respecto a la permanencia del programa, las expresiones de indiferencia previenen, por un lado, contra la desilusión, y, al mismo tiempo, contra las posibles represalias futuras de los chicos pertenecientes al «tráfico de drogas» hacia los que hayan manifestado apoyo a las UPP. 3) La de *rechazo categórico*: postura de una parte de la juventud, destaca de la era de «pacificación» las restricciones

---

la opinión de los residentes favelados. Segundo, incluye el caso de Chapéu Mangureira y Babilônia, por lo que las conclusiones comentadas conciernen específicamente el caso estudiado aquí.

en cuanto a la vida festiva de la favela y pone hincapié en la represión sufrida. Buena parte de estos discursos yacen en una crítica feroz a los cuerpos policiales a menudo sustentada en la propia experiencia de abusos y violencia policial. En un juego de contraposiciones sin matices, se construye desde esta posición una visión altamente romantizada de lo que era cotidiano bajo el control del «tráfico», como se denomina localmente. Es relevante observar que muchos de estos jóvenes eran apenas niños en ese período y aluden en sus discursos a una vida comunitaria y festiva en la que, en realidad, nunca han participado. 4) La *postura crítica*: encontrada en boca de líderes comunitarios, esta postura celebra la puesta en marcha de un programa de seguridad pública y recoge al mismo tiempo buena parte de las críticas formuladas desde el medio político y académico. Este sector de la población, que abarca comparativamente el volumen más pequeño de individuos, ejerce de forma activa un control sobre la UPP, es el más participativo en reuniones y eventos con los agentes y están orquestados con otros actores sociales y entidades con el fin de visibilizar y publicitar los problemas derivados del «programa».

Si bien los individuos circulan con relativa facilidad entre estas posturas, y, por lo tanto, es difícil evaluar el volumen concreto de cada una de ellas, se puede afirmar con seguridad que, en los primeros años de UPP, la *adhesión* al programa era mayoritaria en Chapéu Mangueira. Como explica este joven morador, dicha postura surgía de la esperanza en el recuperar la libertad del ir y venir, sobre todo gracias al cese de los conflictos armados. Esperanza que cabe resituar en el contexto de una guerra altamente violenta que confrontó Chapéu Mangueira y Babilônia en los años 2000.

Quando la UPP entra, está bien aceptada. [...] La gente estaba cansada de guerra, de tiroteo para arriba y para abajo. [...] Así que, cuando la UPP llega [...] la gente ya estaba oyendo lo que había sucedido en Santa Marta, ¿sabes? «*Oh, mira, allí acabó el tráfico*», los medios bombardeando [noticias acerca de la UPP de Santa Marta]. «*Yo quiero esa mierda aquí en Leme también*». Entonces, cuando llega la UPP, el tráfico se va y la gente empieza a estar libre. «*Mi hijo puede estar en plena calle a las dos de la madrugada y yo me quedo tranquila porque no habrá tiroteo, perfecto, abrazo la UPP*» (entrevista con un joven de la localidad, 18 de julio de 2014, traducido del portugués).

Sin embargo, la inestabilidad producida por los cambios de gerencia de la UPP<sup>6</sup> —junto con otras disfunciones en las medidas urbanas y sociales prometidas— debilitan, a medida que va pasando el tiempo, la con-

6. En la formulación del programa se prevé la rotación de los agentes para evitar el enraizamiento de posibles lazos de corrupción.

fianza inicial depositada en el nuevo modelo policial. El tener un capitán de la UPP «bonachón», «cordial», «correcto» o, justo después, una capitana «intransigente», generaba más o menos simpatía y determinaba un margen de maniobra más o menos amplio para negociar la posibilidad de organizar eventos culturales y festivos o de disponer libremente de ciertos equipamientos comunitarios, hechos extremadamente relevantes para los residentes de la favela, quienes siempre se han visto obligados a disputar el derecho de uso de la calle, de los espacios públicos y sus equipamientos. Pero, en general, reinaban las opiniones adherentes a la «pacificación». La llegada de un comandante considerado «abusado» y claramente conivente con los muchachos trabajando en la compraventa ilegal de drogas, agravó el período de inestabilidad iniciado poco antes del mundial, y reforzó las posturas críticas, de desconfianza y rechazo en la localidad.

### 3. Orden, estética y consumo en *la plaza sin nombre*

La plaza de entrada de Chapéu Mangueira está raramente vacía. A primera hora del día huele a pan y café, y en ella circulan mayoritariamente vecinos y vecinas dispuestos a encajar otro día de trabajo. En horarios de entrada y salida de las escuelas se dibuja un movimiento acelerado de idas y venidas, empujones y voces agudas coloreado del azul y blanco que exige el uniforme escolar. A lo largo del día transitan, en un movimiento pausado pero relativamente continuo, hombres robustos de piel oscura con el cuerpo sudado, transportando materiales de construcción desde el punto de descarga hasta el lugar en donde una familia construye discretamente un nuevo piso; se deja así entrever el avance incansable de una favela que a pesar de la apariencias está en permanente proceso de construcción. Es muy común que, en momentos de gran afluencia, el tránsito denso cree escenas de confusión. Comerciantes y vecinos desocupados se convierten entonces en gerentes del tránsito local, reorganizando mesas de un lado para otro (renegociando de ese modo los límites y la forma del espacio privatizado por los comercios) y conduciendo a base de gritos y silbatos maniobras complicadas de camiones de tamaño desproporcionado. Constituyen así una muestra del trabajo de autorregulación y de ordenamiento pragmático que caracterizan los *espacios públicos informales*. Las prácticas urbanas y los usos que en él se desarrollan, dice Duhau (2003), responden a una «urbanidad de usos y costumbres»; es decir, no (formalmente) reglamentada, en la que emergen reglas de convivencia que implican la aceptación pragmática de múltiples formas de apropiación particular.

El movimiento incansable de esta plaza se concentra en los establecimientos de restauración a la hora del almuerzo. El televisor suelta sujetos variables de conversación y nacen debates animados entre vecinos acalorados. Son mayoritariamente hombres, y prefieren el bar de C. que propone platos caseros a precio más bajo que en el casi contiguo bar de D. En este último, menos frecuentado durante la semana, se reúnen principalmente extranjeros viviendo en alguna de las dos favelas, visitantes ocasionales, funcionarios trabajando en la localidad y policías de la UPP. Los turistas y visitantes exteriores vienen casi exclusivamente el fin de semana y el movimiento de la plaza se concentra entonces de forma inusual en un único punto del lugar. D. pasa de recibir su veintena de clientes más o menos habituales a acoger una centena de personas venidas de cualquier lugar del mundo; los platos estrella de la carta salen a decenas de la pequeña cocina llevada por miembros de su familia y el olor a café queda diluido en el olor salado del marisco de su célebre *feijoada de frutos do mar*. La plaza adopta temporalmente otros colores y sonidos también; hombres y mujeres de pieles claras ganan abruptamente espacio y visibilidad frente al tránsito de hombres robustos sudados y niños alborotados que caracteriza la plaza en el día a día. A falta de camiones de transporte de materiales de construcción y de recogida de basura, coches de gama alta estacionan en las aceras sin demarcación de esta placeta travestida.

Esa esplanada que se encuentra en la entrada de Chapéu Mangueira y que denomino *plaza*, es uno de los lugares centrales de la favela, pero no tiene nombre propio. *Central* en el sentido, por un lado, de nodal: se trata del único acceso motorizado a la favela, desde el que se distribuye el flujo peatonal que en ella transita. *Central* en el sentido, también, de afluente: se trata de un lugar de pasaje obligatorio por una parte amplia de los habitantes de la localidad —a pesar de haber otro acceso peatonal que conecta la favela al barrio de Leme—. *Central*, en fin, desde un punto de vista simbólico: como varios otros lugares de la localidad, la esplanada de la que hablamos lleva consigo el trazo de la historia y evolución de la localidad; memorias de infancia, historias de lucha colectiva y de superación, pero también de violencia y abuso, coexisten en ese lugar. Del que fuera un campo de fútbol de tierra que los más viejos recuerdan con nostalgia, se irguió en los años ochenta un centro cultural y deportivo (llamado la *quadra*) en el que llevan celebradas innumerables fiestas comunitarias, reuniones políticas, cursos diversos y *bailes funk*. Sin embargo, el recuerdo de una vida colectiva efervescente en la calle y, posteriormente, en la *quadra*, pertenece a la generación de los más viejos; la plaza

también fue «zona de Gaza»<sup>7</sup> en los años 2000. «*Nego não ficava aqui não*», comentaba un día JC., en alusión a ese período. «*Aqui era el día entero: Pu pu pu pum*», completaba imitando el gesto de quien dispara un fusil; «*la gente iba de casa al trabajo y del trabajo a casa*». Y sin embargo, en 2014, la foto de la terraza repleta de D. servía para ilustrar el éxito de la «pacificación» en uno de los periódicos más populares de Brasil.

La plaza de entrada de Chapéu Mangueira es, en contexto de «pacificación», el espacio más «público» de la favela y esto tiene mucho que ver, por un lado, con su situación fronteriza (zona de paso entre el *asfalto* y la favela) y, por el otro, con las medidas traídas junto con la UPP. Esto es, la «pacificación» está intrínsecamente ligada a la voluntad de publicitar el que fuera un espacio apropiado por el «tráfico» y se encontrara fuera del alcance de los proyectos gubernamentales. Publicitar en el doble sentido de: a) los poderes públicos recuperan el control y la capacidad de intervenir en la favela —y con ello instauran una modalidad de gestión *pública* de su espacio y equipamientos<sup>8</sup> urbanos— y b) se confiere apertura al territorio en orden a garantizar su *accesibilidad*. Dicha apertura tiene el doble objetivo de facilitar el buen desarrollo de cualquier acción, ya sea de los poderes públicos, de la sociedad civil o del sector privado, y de favorecer la circulación de nuevos visitantes o residentes impulsando de ese modo el desarrollo del mercado turístico e inmobiliario.

La Secretaría de Vivienda es la encargada de promover esa *integración* de la favela al conjunto de la ciudad —según los términos oficiales— a través del remodelamiento urbano ejecutado por el programa Morar Carioca Verde<sup>9</sup>. Dotado de 43,4 millones de RS\$ (unos 20 millones US\$ en aquel entonces), dicho programa interviene en Chapéu Mangueira y Babilônia con el fin de aportar mejoras en la calidad urbana de los espacios comunitarios de ambas localidades y mejorar el acceso a servicios básicos. Concretamente, junto con las obras necesarias para pavimentar e iluminar calles y plazas, se prevé el suministro de red

7. Es bastante frecuente, en las favelas cariocas, el uso del término «zona de Gaza» para designar los espacios fronterizos entre territorios dominados por facciones rivales del «tráfico de drogas» y/o limítrofes entre favela y asfalto, en las que estallan a menudo tiroteos.

8. En tiempos de «pacificación», la *quadra* pasa a estar gestionada por la FAETEC —*Fundação de Apoio à Escola Técnica*— (institución pública).

9. Creado en 2010, «Morar Carioca» es un plan municipal de integración de asentamientos precarios informales que tiene como objetivo «*promover la inclusión social a través de la integración urbana y social completa y definitiva de todas las favelas de Río*». El calificativo «verde» se añade en el caso del plano piloto en Chapéu Mangueira-Babilônia por el hecho de promover una arquitectura etiquetada de «ecológica».

eléctrica para todos los hogares de la favela. Además, se pretende ejercer un control sobre el devenir urbano de las localidades con medidas, por un lado, de contención y prevención del deslizamiento de tierra y, del otro, de control de la expansión tanto vertical como horizontal de los asentamientos.

El plano de intervención urbanística que se muestra a continuación (Imagen 1) sintetiza las propuestas principales formuladas por Morar Carioca para las localidades de Babilônia (situada a la izquierda del plano) y Chapéu Mangueira (a la derecha). En la parte superior de Babilônia queda señalado el nuevo trazo que viene delimitar la favela. El entorno natural que la rodea pasa a denominarse «Área de Protección Ambiental» (APA), que las autoridades pretenden preservar destruyendo las barracas que en ella se sitúan; quedan señalizadas en el plano tanto el área que queda amputada de la favela (de color verde oscuro) como las viviendas que se designan para ser destruidas (coloreadas en naranja). Según datos obtenidos en campo, 45 viviendas y 14 comercios habían sido destruidos en 2012 entre Chapéu Mangueira y Babilônia por cuenta del APA y de las obras realizadas. De entre las tres opciones que desde la Secretaría de Vivienda se ofrecía a las familias desalojadas, 30 intentaban negociar un realojamiento de proximidad, 11 habían optado por una compra asistida y cuatro habían aceptado una (pequeña) indemnización (de 700 R\$ por metro cuadrado).

Junto con el trazo de la nueva delimitación para Babilônia, se presentan, en el plano, las intervenciones principales proyectadas en materia de vivienda y urbanización. La prolongación de la carretera en Babilônia constituye una de las principales apuestas (imágenes situadas en la esquina inferior izquierda y en el centro del plano). Esta carretera permite mejorar la movilidad en el seno de la favela, alarga el acceso motorizado hacia las partes más altas de la localidad y conecta las vías principales con el sendero ecológico que asciende a la parte más alta de la colina; queda trazado de ese modo el camino más frecuentado por visitantes y turistas. Otra de las intervenciones de gran envergadura es la que se prevé justamente en esa centralidad urbana que es la entrada de Chapéu Mangueira; se proyecta la constitución de lo que en algunos documentos se denomina «área comercial» (ver imagen situada en la esquina inferior derecha) que parece albergar uno de los inmuebles de vivienda social prometidos (que nunca se llegaron a construir<sup>10</sup>), una zona de aparcamiento y una vía

10. Son varias las promesas incumplidas de Morar Carioca. Entre ellas, la regularización del suelo para el conjunto de residentes de Chapéu Mangueira y Babilônia y el realojo a proximidad de todos los desalojados por cuenta de las obras y la nueva delimitación medioambiental. Solo fueron edificados dos de los seis bloques de vivienda social que debe-

peatonal. Por último, aparece también en la imagen (esquina superior derecha) uno de los dos únicos inmuebles que sí llegaron a edificarse en Babilônia.



**Imagen 1:** Plano de intervención urbanística Morar Carioca. Fuente: <http://rioonwatch.org.br>.

Las medidas enumeradas brevemente aquí encima responden, me parece, a una voluntad clara de favorecer lo que algunos autores han calificado de «gentrificación del consumo» (Frúgoli Jr. y Sklair, 2009). Esto es: el proyecto de renovación urbana pensado para Chapéu Mangueira y Babilônia pretende aportar modificaciones sustanciales en lo que pasa a concebirse como «espacio público urbano», con el objetivo de conferirle una nueva función y estética, para así atraer nuevos actores sociales a la favela. Las medidas implementadas buscan incidir en tres aspectos. En primer lugar, la reforma de las plazas de entrada y de los accesos motorizados tiene como objetivo facilitar la circulación rodada y peatonal para un mejor y mayor acceso a la favela. Se trata, pues, de reforzar la dimensión *pública* del espacio favelado, conectándolo al barrio de Leme y abriéndolo al transeúnte común, siendo la accesibilidad, en este caso, la pieza clave para el desarrollo de nuevas actividades impulsoras de transformación social. Esto es: en segundo

---

rían haber acogido estas familias; fueron edificadas 28 de las 117 unidades habitacionales anunciadas. En cuanto al realojo, la Secretaría de vivienda ofrecía pisos de alquiler social en zonas muy alejadas de la localidad (Zona Norte o Zona Oeste), según denuncia la plataforma (<http://rioonwatch.org.br>)

lugar, y paralelamente, se pretende, mediante la nueva configuración espacial y la consecuente implantación de un nuevo orden reglamentario urbano, incidir en el tipo de actividades que se desarrollan en el espacio planificado. Concretamente: se instaura una nueva normativa de regulación del tránsito rodado y del estacionamiento, se seleccionan (de forma indirecta) las actividades comerciales (pero también las expresiones culturales y manifestaciones lúdico-festivas) autorizadas a desarrollarse en el nuevo espacio público, y se impone el control cotidiano de los agentes de la UPP, que con su presencia coercitiva invisibilizan la compraventa ilegal de drogas y transmiten una sensación de seguridad al visitante. Lo que está en juego, a mi entender, es el favorecer un determinado tipo de ocio y el consumo turístico como actividades estructurantes del nuevo espacio planificado. En tercer lugar, estas medidas (de apertura del territorio y de transformación de su funcionalidad) vienen acompañadas por un esfuerzo colectivo para promover y cuidar una nueva estética local capaz de poner de relieve la dimensión más folclórica y seductora del territorio y esconder al mismo tiempo sus rasgos de violencia y precariedad. Así pues, parte del mobiliario urbano se pinta de colores, la vía motorizada de acceso a las favelas se llena de grafitis, se colorean algunas fachadas, se estampa un mosaico gigante en la entrada de la favela y se promueven espacios «verdes» en ciertas zonas de la localidad. Jeudy y Berenstein-Jaques califican estas iniciativas de «arte-esparadrapo»: «*arte público escenográfico, usado para decorar, embellecer o incluso ‘crear nuevos lazos’ con pseudo fines sociales o identitarios, en espacios públicos problemáticos*» (Berenstein-Jacques, 2009)<sup>11</sup>. En este caso y a mi entender, se trata de iniciativas que reflejan cómo de forma más o menos voluntaria y articulando actores locales con entidades públicas y privadas se contribuye desde la favela y a través de la estetización de la misma a objetivar la favela como aderezo exótico en la ciudad-espectáculo (Freire-Medeiros, 2005 y 2010) en la que se convierte (temporalmente) Río de Janeiro.

Un ejemplo de «gentrificación del consumo» *en proceso* nos lo trae la descripción ofrecida más arriba de la plaza de entrada de Chapéu Mangueira, que es resultado de un intento de remodelación urbana que queda a medias. Esto es: junto con la «pacificación» se inició la remodelación proyectada por Morar Carioca de la plaza, por la que varios pequeños comercios y un árbol centenario fueron destruidos. Si el objetivo era construir un área comercial, la falta de dinero obligó a paralizar las obras a medio hacer, y entre materiales de obra a la espera de no se

---

11. Traducción propia.

sabe muy bien qué, aparecieron cuatro nuevos locales comerciales. Uno de ellos es el famoso bar de D., perteneciente a una conocida familia de la localidad. D. supo aprovechar el momento de incertidumbre sobre el devenir de la plaza y compró una de las barracas habiendo sobrevivido a la destrucción, para convertirla justo después en un restaurante familiar. De *birosquinha* de favela, el comercio se transformó en poco tiempo en célebre restaurante carioca gracias a la notoriedad que le proporcionó el ganar, varios años consecutivos, un conocido premio de cocina. En poco más de un año de funcionamiento, el comercio de D. se convertía, entre otras razones gracias al apoyo de entidades privadas y a la visibilidad que le dieron los medios de comunicación, en una de las atracciones turísticas de la localidad, imagen y emblema del éxito de la «pacificación». «De la favela para el mundo», llevaban inscrito los camareros uniformados en una camiseta estampada con casitas de ladrillos superpuestas; la imagen de la favela quedaba en ese contexto completamente resignificada. Liberada de las confrontaciones constantes y custodiada por el control armado de los policías de la UPP, la plaza de entrada simbolizaba en cierto modo la recuperación del territorio favelado por parte de los poderes públicos y el logro de su incorporación al espacio público reglado. Si los poderes públicos no habían conseguido remodelar la plaza con sus propios medios, sí habían traído las condiciones de posibilidad con las UPP y sí supieron sumar fuerzas con las propuestas que emergían localmente, siendo esto prueba de cómo la «gentrificación», más que un proyecto de implementación vertical, es algo que se teje a varios niveles de acción, implicando el trabajo simultáneo de actores muy diversos, inclusive, a veces, los que se pronuncian contra ella.

El éxito de la «pacificación» en Chapéu Mangueira, reposa, si nos atenemos al balance hecho en los titulares de la prensa carioca, en la capacidad del establecimiento de D. en atraer ciudadanos de perfil socioeconómico superior y en propiciar un ambiente urbano más propio al imaginario mediáticamente construido de la *integración* de los márgenes urbanos. Es interesante, sin embargo, recalcar, como nos invita a hacer la descripción ofrecida más arriba, que las transformaciones inducidas desde los poderes públicos no se traducen de forma calcada en la realidad social. Lo que se observa en Chapéu Mangueira es lo que Frúgoli Jr. y Sklair (2009) califican de «situación híbrida entre la continuidad y el cambio», que sería, dicen, uno de los resultados propios de la «gentrificación del consumo». Se trata de una gentrificación parcial, que no afecta (por lo menos de forma inmediata ni a corto plazo) el perfil de los resi-

dentes en los barrios intervenidos y, por lo tanto, conlleva un uso híbrido del espacio público.

Si existen algunas voces críticas en la favela respecto a la aparición de ciertos polos de atracción turística en la localidad, de los cuales una parte de los residentes favelados quedan *de facto* excluidos, si se construye desde ciertas posiciones un relato de inquietud en cuanto al impacto que estos nuevos comercios puedan tener sobre el coste de vida en la localidad y su futuro como barrio popular, no dejan de ser posturas marginales. Hay, se puede afirmar, consenso sobre los (nuevos) usos que se hacen de la plaza de entrada de Chapéu Mangueira, aunque sean usos excluyentes.

#### 4. Un domingo en el *campinho*

El *campinho* es otra de las centralidades urbanas de la favela Chapéu Mangueira, aunque, en este caso, se trata de un lugar mucho menos expuesto que la plaza de entrada. El *campinho*, como se sigue denominando localmente, aunque haya sido recientemente bautizado plaza Dona Renée<sup>12</sup>, está morfológicamente encerrado por altos edificios y vegetación densa. Está situado justo después de lo que se podría calificar de una frontera invisible, que separa el espacio de la favela de fácil acceso (la plaza de entrada) de su *interior*, formado por callejuelas estrechas de composición laberíntica; es difícil encontrar los visitantes de domingo por la tarde en lo que calificamos aquí de *interior* de la favela.

Aunque raramente visitada por turistas, a lo largo del día la plaza Dona Renée acaba siendo altamente transitada y frecuentada por los vecinos de la localidad. Es un lugar de paso, del que salen dos de las tres arterias principales del flujo peatonal de la favela. También es un lugar de reencuentro y reunión. Por la mañana llegan los más pequeños con sus madres o abuelas, que aprovechan para comentar alguna que otra noticia de la semana en la entrada de la guardería. Según el mandato de presidencia en el que nos encontremos, habrá una permanencia en la sede de la asociación de vecinos para que los moradores puedan ir a recoger sus cartas o informarse sobre las actividades puntuales que en ella se realizan: lo que motivará un flujo de pasaje en momentos determinados del día. Al mediodía se encuentran los niños que vuelven de la escuela y los que estudian en horarios de tarde: unos ocupan el

---

12. En honor a una enfermera benedictina enviada a la localidad a finales de los años cincuenta.

centro de la plaza para disputar un partido de fútbol; otros circulan en bici esquivando todo tipo de obstáculos, siendo el atractivo principal del terreno la rampa situada en frente del taller de Don J., con la que se gana aceleración para derrapar. Siempre hay adultos dispuestos a regañar a estos niños, ya sea por la imprudencia de sus juegos o por no respetar el paso de mujeres de edad avanzada. Estas mujeres de cuerpos frágiles y mentalidad tenaz, cuyas historias de vida están hechas de luchas y resistencias que les gusta recordar, se reúnen por la tarde en el *Galpão das Artes*<sup>13</sup> para hablar de la semana y ejercitar las manos con proyectos de artesanado traídos por alguna ONG de paso por la localidad<sup>14</sup>.

El 31 de mayo de 2014 había quedado con un grupo de niños en el *campinho* para realizar dibujos. Al llegar a la plaza desconocía que, en la madrugada del mismo día, una unidad de la UPP había baleado, por primera vez desde su implementación, a un joven de la localidad.

Llego al *campinho* un poco antes de la hora acordada y por primera vez desde que conozco Chapéu, los niños no dominan la plaza. [...] Hoy me topo, un poco por azar, con un grupo de moradores enfurecidos que se han concentrado en frente de la asociación de vecinos. Gritan con rabia y convicción contra una decena de policías. La escena es confusa; la imagen muy fuerte. Policías de la UPP y militares armados están siendo expulsados de la sede de la asociación de vecinos: «*no sois moradores, no tenéis ningún derecho a entrar aquí*» gritan a destiempo algunas vecinas. «*Pero por qué venís, sólo pueden entrar los vecinos*». [...] Una mujer redonda, bajita y de piel oscura, vestida con una camiseta blanca desgastada y unas chanclas usadas, se enfrenta sin miedo a un policía que le saca por lo menos una cabeza. Es alto, blanco y tiene la cabeza rapada; lleva uniforme, chaleco antibalas y fusil. La simplicidad de una contrasta con la opulencia robótica del otro. Ni lo toca; sus gritos y energía corporal le bastan para hacerlo retroceder [...]. Una joven negra se planta en la puerta de la asociación y, con el puño en alto y tono desafiante se dirige a los policías de la UPP con un: «*Não vai ter copa*»<sup>15</sup>.

Después de un primer tiempo de observación «distante», decido acercarme a la asociación donde parece que la presidenta va a hablar [...]. Atravieso la hilera de policías de la que me he mantenido a distancia para fundirme en la muchedumbre. Subo las escaleras de la asociación teniendo la impresión de atravesar un muro: ya no estoy en zona de neutralidad; acabo de tomar

---

13. Espacio-taller de artesanado, construido en los años ochenta, que reúne a día de hoy principalmente mujeres de edad avanzada.

14. La particularidad de esa plaza es que en ella se encuentran todos los equipamientos comunitarios de la localidad (guardería, sede de la asociación, *Galpão das Artes*, y antiguo puesto médico), construidos por *mutirão* —movilización colectiva basada en el principio de ayuda mutua desinteresada— entre los años 1960 y 1980.

15. Eslogan de las manifestaciones de 2013.

posición. Siento la mirada atónita de algunos policías, pero también la de algunos habitantes [...]. Algunos me reconfortan con sus sonrisas agradecidas, y sus gestos de amabilidad (un par de jóvenes traficantes que me saludan desde lejos, una chica que conozco que se apresura a darme dos besos, y una mujer que espontáneamente me coge del brazo). Los habitantes siguen lanzando gritos de contestación contra la policía mientras yo acompaño los hechos discretamente desde dentro. De repente aparece N. y me mira con resquemor: «¿tú también participas en eso?» me pregunta con cara de reprochación. Puesto que intuyo lo que le molesta, intento mantener la postura con el único argumento que me parece poder convencerla: «*hay un joven herido*, y en cualquiera de los casos *no me parece bien*». «*Ah, vale*», me dice poco convencida, para continuar enseguida con su paseo. (notas de campo, 31 de mayo de 2014).

Junto con N., varios moradores (en realidad, una amplia mayoría) habían decidido no identificarse con el grupo de manifestantes, ni expresar solidaridad con el joven baleado que, según irían reconstituyendo los rumores a lo largo de la semana siguiente, parecería ser «traficante» y, por consiguiente, a ojos de muchos moradores de la localidad, *merecedor* de su suerte. Los relatos de algunos moradores habiendo testimoniado la escena, que denunciaban desproporcionalidad y desatendimiento médico a la víctima baleada, no resultaban ser suficientes para despertar apoyo —público— en sectores determinados de la población favelada, dejando así entrever el entramado complejo de moralidades que atravesaban la situación. La reunión espontánea en la asociación de vecinos culminó aún y así en una acción colectiva junto con activistas sociales exteriores a la localidad y entidades de defensa de los derechos humanos que tomó, primero, la forma de taller de confección de pancartas en el *campinho* y, después, de manifestación. Fue en ese contexto que miembros del movimiento «*Favela não se cala*»<sup>16</sup> pintaron la fachada de la asociación de vecinos de Chapéu Mangueira con camisetas de la selección brasileña de fútbol en la que figuraban inscritos los nombres de las personas asesinadas por la UPP desde que la «pacificación» había sido implantada en Río de Janeiro (Imagen 2).

---

16. Organización política presidida por el que era, en ese momento, presidente de la Asociación de vecinos de Babilônia.



**Imagen 2:** Fachada de la sede de la Asociación de vecinos de CM. Fotografía de la autora. 25de junio de 2014.

La pintada causó numerosas reacciones de repudio por parte de los vecinos de la localidad. El principal argumento defendido fue que la fachada de la sede de la asociación no era lugar para tales acciones. «*La asociación y el campinho son espacios comunitarios, y no pueden ser usados para hacer política*», argumentaban las mujeres del Galpão en plena discusión sobre el asunto. «*De hecho*», añadía alguien, «*la mayor parte de los que vinieron a pintar no son ni de la comunidad*». En trasfondo de estos comentarios se dibujaban varias ideas: i) se definía el *campinho* y la sede de la asociación de vecinos como *espacios comunitarios*; ii) se argumentaba que el uso legítimo de dichos espacios lo tenían los *moradores* de la *comunidad*; iii) se trazaba un contorno específico a la aclamada «comunidad», en el que se excluían líderes comunitarios de Babilônia, y extranjeros viviendo en la localidad; y iv) se determinaba que los asuntos «políticos» no concernían a *esa* «comunidad».

Las posiciones tomadas por unos y otros en cuanto a esa *situación problemática* (Cefaí, 1996) puede tomarse como punto de partida para leer las reconfiguraciones en contexto de pacificación de lo que podríamos denominar la «economía moral» (o las economías morales) del espacio social favelado. Reformulando la propuesta inicial de E.P. Thompson, Didier Fassin define la economía moral como «*la producción, la reparti-*

*ción, la circulación y la utilización de sentimientos morales, emociones y valores, de normas y obligaciones en el espacio social»* (Fassin, 2009)<sup>17</sup>. Sustentado en un trabajo social colectivo e históricamente situado, el contexto moral define un conjunto de expectativas y preferencias sobre las relaciones entre sujetos y actores sociales. Por ejemplo, la economía moral de las favelas, dice Vera Telles (2014), rige la relación ambivalente que tienen los habitantes de las favelas con los «hombres del crimen». Por ese motivo, estudiada desde una perspectiva etnográfica, la economía moral nos permite esclarecer la imbricación del mercado de la droga en las prácticas sociales y en las tramas de la sociabilidad local. Del mismo modo que ese contexto moral regula las relaciones sociales, también prescribe *las buenas* prácticas sociales, como establece una categorización de los espacios y de su uso debido. Sin embargo, estas economías morales son conjuntos inestables o fluidos y se encuentran permanentemente atravesados por tensiones y contradicciones (Fassin, 2009).

La doble percepción de los moradores implicados en la situación descrita en cuanto al acto protagonizado por la UPP y en cuanto a la pintada de la fachada de la asociación deja, en efecto, entrever una zona de indeterminación en el marco moral en el que se inscribe la escena. «*En su repertorio de acción y sus códigos de conducta*», afirma Vera Telles, los habitantes de las favelas y, también, los «hombres del crimen», «*ponen en aplicación criterios que les permiten distinguir y evaluar el buen y el mal lado de las cosas*» (Telles, 2014: 27)<sup>18</sup>. Estos criterios parecen divergir en la situación analizada. Mientras que el acto de la UPP supone para unos una ruptura del pacto moral establecido entre cuerpo policial y habitantes en el nuevo contexto de pacificación, para otros, el hecho que el sujeto alcanzado pertenezca al tráfico de drogas justifica la acción policial. Así pues, la indignación de ciertos segmentos de la población favelada, en particular los familiares y próximos a la víctima junto con los sectores más politizados de la favela, no es compartida por el conjunto de habitantes de Chapéu Mangueira. Al mismo tiempo, hay divergencia en cuanto a la legitimidad de usar un espacio «comunitario» para lanzar un mensaje de contestación y publicitar (Cefaï, 1996) un problema «político» que, para algunos, no concierne a la «comunidad».

Algo que parece ser relativamente banal (la existencia de sentimientos morales diversos u opuestos en el seno del espacio social favelado) ilustra, a mi entender, dos fenómenos de relevancia. Por un lado, queda reafirmada la falta de consenso en cuanto a las expectativas generadas por el nuevo contexto de «pacificación». Me atrevería a afirmar que esto es debido, en

17. Traducción propia.

18. Traducción propia.

parte, por la falta de un marco normativo suficientemente claro y explícito (la falta de correlación entre el término «pacificación» y el uso de armas letales ya de por sí favorece la confusión). Por otro lado, sugiero que el contexto de «pacificación» exacerbe las posiciones contrarias, y esto en tanto que produce un contexto de posibilidades que altera las expectativas de los residentes favelados y, con ello, reconfigura la economía moral. Así pues, los actores sociales ganan confianza en cuanto a la afirmación de sus posturas y a la capacidad percibida de la posibilidad de exigir transformaciones. Así, si ciertos segmentos de la población favelada esperan y exigen el cese de la violencia armada —en particular la policial—, otros esperan de la «pacificación» el recuperar «una vida tranquila» sin oponerse, pues, por lo menos de forma pública, a los medios elegidos por los poderes públicos, en este caso los agentes del brazo represivo del Estado, para llegar a ese fin. Hay también, no se puede obviar, quienes desean una acción dura en contra de los «bandidos»; el fatídico proverbio del *«bandido bueno es bandido muerto»* tiene, igualmente, un público suscriptor en las favelas, como lo han demostrado las últimas elecciones en Brasil.

Para entender estas posiciones, hay que tener en cuenta, me parece, el trabajo *«intenso y doloroso de limpieza simbólica»* (Machado da Silva, 2010) al que son obligados los moradores de favelas. Esto es, si el contexto de «pacificación» trae esperanza en cuanto a la posibilidad de deshacerse del *estigma* que pesa sobre cada favelado (Burgos *et al.*, 2009), en situaciones públicas en que se consolidan las categorizaciones morales del tipo «bandido» *versus* «trabajador», «criminal» *versus* «agente de la seguridad pública», varios moradores toman partido por el eje del «bien», rompiendo en algunos casos por primera vez el pacto tácito entre traficantes y vecinos de la localidad, porque el contexto de «pacificación» lo permite. Así, pronunciarse en contra de la violencia policial es, en ese contexto preciso, leído por algunos como una adhesión al mundo del crimen que no se pueden permitir, como lo mostraba la mirada reprobadora de N. o como me lo sugería J.C. cuando me reprochaba el haber participado en la manifestación.

Lo que está en juego es, a mi entender, un asunto político, y es que, como afirma Didier Fassin, *«en el momento en que se inscribe en las relaciones sociales, la moral es también una cuestión política»* (Fassin, 2009: 1266)<sup>19</sup>. Ese asunto político concierne, por un lado, la definición de lo que debe ser y cómo debe funcionar el espacio «perteneciente a la comunidad», así como la carga moral que en él se deposita. Por otro lado, concierne la distribución de legitimidades en el espacio social favelado.

---

19. Traducción propia.

Gabriel Feltran define la política como «*el juego de conflictos desencadenados en la constitución de una escena pública, en su mantenimiento y transformación*» (Feltran, 2010). En los márgenes urbanos, este juego de conflictos implica, en primer lugar, la conquista de legitimidad por parte de los grupos sociales marginalizados, incluso en el seno mismo del espacio al margen en el que se encuentran. En este caso, y por varios motivos, la acción colectiva que sustenta la arena pública efímera que se crea en respuesta al baleamiento del joven en Chapéu Mangueira no construye suficientemente legitimidad en el seno del tejido social favelado. Esto es, los sectores más críticos del espacio social favelado penan en captar adherentes en la construcción de un relato contrario a la acción violenta de las UPP. Es en ese fracaso de conquistar legitimidad que cabe entender el reproche a la apropiación que realizan del espacio «comunitario» y a su uso como instrumento de visibilización de una causa.

Queda dibujado, con esta situación, el entramado complejo de moralidades que atraviesan el espacio social favelado en contexto de «pacificación» y la exacerbación del conflicto social que, paradójicamente, puede causar. Ejemplo de ello es la variabilidad de interpretaciones que suscita una escena que pudiera parecer fácilmente interpretable, así como la disputa que genera, en cuanto a la distribución de legitimidades y a la categorización moral tanto de los actores sociales como de los espacios urbanos.

## 5. Conclusión

En un intento de sintetizar las ideas expuestas y también de tratar las conexiones que me parece haber entre los diferentes temas abordados, propongo una conclusión por puntos.

Primer punto: el proyecto de «pacificación», tal y como se concreta en el caso de Chapéu Mangueira, parece ser una propuesta de recuperación del territorio y de incorporación al dominio público del que fuera un territorio en el margen de la ciudad. La apropiación coercitiva ejercida por jóvenes «traficantes» armados justifica una acción punitiva y legítima la presencia permanente de cuerpos policiales especializados en los asentamientos informales, que no cumplen con su promesa de establecer una vigilancia de proximidad. Las medidas de reforma y embellecimiento urbanos, más que cambios estructurales, ayudan a resignificar la favela como territorio incluido en la ciudad-espectáculo (Freire-Medeiros, 2005 y 2010) y la ponen a disposición del mercado turístico e inmobiliario, favoreciendo de ese modo una gentrificación del consumo; es un ejemplo de ello lo que sucede en la plaza de entrada de la favela, espacio altamente significativo por su posición fronteriza, por su centralidad urbana y simbolismo.

Segundo punto: la «pacificación» se traduce, en sus primeros años de implementación, en un ambiente de apertura territorial que dinamiza un determinado tipo de vida en la calle y que genera buenas apreciaciones. Este ambiente genera expectativas para muchos moradores, en particular para aquellos que proyectan un posible retorno económico que esta nueva imagen de la favela les pueda conferir. En ese contexto, la propuesta de reurbanización mediante construcción de un área comercial, así como la apropiación excluyente que realizan ciertos comercios de lo que podría calificarse de «nuevo espacio público» reciben pocas voces contrarias.

Tercer punto: el programa de «pacificación», si se materializa en pocos aspectos concretos, tiene un impacto importante en la vida pública de la favela, en cuanto reconfigura la economía moral (o las economías morales) del espacio social favelado. Esto lo hace en tanto que propicia un contexto de hostilidad con el tráfico de drogas, define un nuevo pacto social entre residentes favelados y fuerzas policiales y en tanto que propicia expectativas personales y colectivas respecto a una transformación real de la vida social en la favela. En un contexto esperanzador, la promesa de una limpieza simbólica contra el *estigma* que lleva cargando la favela, puede considerarse —al mismo tiempo y como contrapartida— un impedimento a que una parte de la población favelada se sume a una postura crítica contra los disfuncionamientos del programa. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la pacificación, que crea más expectativas que cambios sustanciales, acaba operando una cierta contención de la contestación social.

Cuarto punto: la favela es un microorden (Duhau y Giglia, 2012) que, al no ser pensado ni constituido desde la dimensión pública y al escapar a la regulación institucional, está sujeto a las múltiples interpretaciones del uso legítimo al que debe ser sometido, que los particulares (vecinos, líderes comunitarios, líderes religiosos, traficantes...) formulan y ejecutan. Esto quiere decir que existe una disputa no regulada entre actores sociales inherente a la constitución misma de un microorden que es generadora, en cierto modo, de conflicto social. La llegada en forma de «pacificación» de los poderes públicos (con el fin de imponerse como reguladores legítimos del espacio urbano favelado) no hace sino (re)introducir un vector más en el campo de fuerzas en conflicto e, inclusive, desarticular acuerdos tácitos, compromisos y equilibrios ya establecidos entre los diferentes actores sociales en su ausencia. En el caso de Chapéu Mangueira, la intervención realizada en la plaza de entrada favorece un uso privatizado del espacio disponible e implementa un proceso de «gentrificación del consumo» que no genera malestar u oposición explícita. Sin embargo, la apropiación «indebida» del *campinho* y sus equipamientos, efectuada por un grupo de individuos considerados «exteriores» a la «comunidad» genera

enorme rechazo. Sugiero que ambos casos pueden ser leídos conjuntamente y propicio la siguiente explicación. En la economía moral local, lo «comunitario» tiende a oponerse a lo «público» y detiene un valor superior. Existe un consenso muy amplio en la necesidad de salvaguardar los espacios comunitarios y un ejemplo de ello es tanto la defensa de la intromisión indebida de los policías de la UPP en la sede de la asociación, como el altibajo que suponen las pintadas en la fachada de la misma. Si el sentimiento de amenaza es menor en lo que sucede en la entrada de Chapéu Mangureira, podría ser debido al apego (*attachement*) diferencial que suscitan los dos lugares, uno de ellos arraigado en la historia local, la toponimia siendo un indicativo de ello.

Quinto y último punto: si lo «comunitario» tiende a oponerse a lo «público», no le caben, tampoco, los atributos de consenso, de unicidad, homogeneidad o de armonía. En el caso de Chapéu Mangureira, lo hemos visto, el sentido que se le confiere es restringido y, *de facto*, excluyente, lo que nos invita a pensarlo como el objeto de disputa y fuente de conflicto social que es. En un contexto de amplificación de los derechos y de las expectativas es, por último, especialmente interesante ver cómo se negocian, redefinen, amplifican o restringen esas categorías.

## Referencias

- Agier, M. y Lamotte, M. (2016). Les pacifications dans la ville contemporaine : Ethnographies et anthropologie. *L'Homme*, 219-220(3): 7-29.
- Ascensão, E. (2018). Slum gentrification. En *Handbook of Gentrification Studies*. L. Lees y M. Phillips, Eds. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Bautès, N. y Gonçalves, R.S. (2011). Sécuriser l'espace des pauvres. *Justice spatiale | spatial justice*, 04. En <http://www.jssj.org/article/securiser-lespace-des-pauvres/>.
- Berenstein-Jacques, P. (2009). Notas sobre espaço publico e imagens da cidade. *Arquitextos*, 10. En <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.110/41>.
- Burgos, M.; Cavalcanti, M.; Pereira, L.F.A.; Brum, M. y Amoroso, M. (2011). O efeito UPP na percepção dos moradores das favelas. *Desigualdade & Diversidade*, 11 – Revista de Ciências Sociais da PUC-Rio, 11: 49-98.
- Carvalho, M. (2013). A política de pacificação de favelas e as contradições para a produção de uma cidade segura. *O Social em Questão*, 29: 285-308.
- Cefaï, D. (1996). La construction des problèmes publics: définitions de situations dans des arènes publiques. *Reseaux*, Paris, 14(75): 43-66.
- Chétry, M. y Legroux, J. (2014). Rio de Janeiro dans le contexte des méga-événements : le rôle des pouvoirs publics dans la ségrégation urbaine, *Espace populations sociétés*, 4(3) : 371-401.
- Cunha, C.V. (2015). O medo do retorno do medo: Um ponto de inflexão no programa das UPPs. *DILEMAS*, 8(1) : 41-62.

- Cummings, J. (2013). *Confronting favela chic. Gentrification of informal settlements in Rio de Janeiro, Brazil*. Department of Urban Planning and Design, Harvard University Graduate School of Desig.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes: etnografías comparadas. *Cuadernos de antropología social*, 27 : 19-52.
- De Souza, J. (2012). As UPP e os novos desafios para as favelas cariocas. En *Favelas cariocas ontem e hoje*. M.A. da Silva Mello *et al.*, Orgs. Rio de Janeiro: Garamond.
- Duhau, E. (2003). La ciudad informal, el orden urbano y el derecho a la ciudad. Trabajo presentado en el Congreso de la ANPUR, Belo Horizonte.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2012). De la ville moderne aux micro-ordres de la ville insulaire. Les espaces publics contemporains à Mexico. *Espaces et sociétés*, 2(150): 15-30.
- Faulhaber, L. y Azevedo, L. (2016). *Remoções no Rio de Janeiro Olímpico*. Rio de Janeiro: Morula Editora.
- Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitées. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 64(6): 1237-1266.
- Feltran, G. (2010). Margens da política, fronteiras da violência: uma ação coletiva das periferias de São Paulo. *Lua Nova*, 79: 201-233
- Freire-Medeiros, B. (2010). Entre tapas e beijos: A favela turística na perspectiva de seus moradores. *Sociedade e Estado*, 25(1): 33-51.
- Freire-Medeiros, B. (2005). *O Rio de Janeiro que Hollywood inventou*. Zahar
- Frúgoli Jr, H. y Sklair, J. (2009). O bairro da Luz em São Paulo: questões antropológicas sobre o fenômeno da gentrification. *Cuadernos de Antropología Social*, 30: 119-136.
- Gonçalves, R.S. (2013). Une discipline olympique ? Le retour des politiques d'éradication des favelas à Rio de Janeiro. *Mouvements*, 2(74) : 24-32.
- IETS (2010). *Pesquisa nas Favelas com Unidades de Polícia Pacificadora da Cidade do Rio de Janeiro*. En <http://www.iets.org.br>.
- Leite, M. (2014). Entre a 'guerra' e a 'paz': Unidades de Polícia Pacificadora e gestão dos territórios de favela no Rio de Janeiro. *Dilemas*, 7(4): 625-642.
- Machado da Silva, L.A. (2010). Afinal, qual é a das UPPs? Boletim do Observatório das Metrópoles, Rio de Janeiro, 18 de marzo de 2010.
- Ost, S. y Fleury, S. (2013). O Mercado Sobe o Morro. A Cidadania Desce? Efeitos Socioeconômicos da Pacificação no Santa Marta. *Revista Dados*, 3(56): 63571.
- Quinalha, R. (2018). L'érosion de l'État de droit au Brésil: de l'impeachment de Dilma à l'emprisonnement de Lula. *Brésil(s)*.
- Ribeiro, L.C. y Olinger, M. (2012). A favela na cidade-commodity: desconstrução de uma questão social. Em *Favelas cariocas: ontem e hoje*. M.A. Mello, L.A. Machado da Silva, L. Freire y S. Simões, Orgs. Rio de Janeiro: Garamond.
- Théry, H. (2016). La « reconquête » des favelas et les J.O. de Rio. *IdeAs*, 7.
- Telles, V. (2014). Gestion de la violence ou gestion (disputée) de l'ordre? Interrogations à partir d'une étude sur le marché de la drogue à São Paulo. *L'Ordinaire des Amériques*, 16.
- Valladares, L. (2006). *La favela d'un siècle à l'autre*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.